

Nombres: Alejandra Murillo

Esthepania Lozano Sánchez

RECREACIÓN DE LAS RAZAS DESDE UNA VISIÓN OCCIDENTAL

La raza y etnicidad son identidades compatibles que comparten características comunes en la medida en que suelen ser “parciales y fragmentadas” (Wade, 1997:20). En este sentido, podríamos decir que cada una de ellas es producto de procesos sociales e históricos propios, lo que implica posiciones sociales diferentes y posibilidades distintas de transformación de la (s) identidad(es). La idea a demostrar es que la identidad racial está inmersa en las relaciones de poder, es producida y a la vez reafirma discursos históricos, que forjan un valor de acuerdo al contexto en el que se ubican. De acuerdo con esto, el texto de la conferencia *Los problemas de la raza en Colombia* plantea que el pueblo Colombiano padece una degeneración, enfocándonos en esta ocasión en los aspectos psíquicos. Nuestro propósito será explicar cómo a inicios del siglo XX en Colombia la categoría o etiqueta “Raza” se convirtió en una estrategia biopolítica (utilización de las ciencias biológicas como estrategia de control social), donde figuras de saber como los médicos, implantaron un hegemonía social usando aquellos saberes científicos, para intervenir con procedimientos rigurosos en los problemas sociales. Para conseguir lo anterior será necesario identificar los principales postulados de la conferencia *Degeneración psíquica* para analizarlos con mayor profundidad, y también examinar el proceso de instauración de ciertas verdades en la sociedad, como producto de discursos de poder.

Principalmente debemos plantear qué se concibe por “degeneración”, un concepto introducido por el psiquiatra francés Morel, entendiéndose como “una desviación enfermiza de tipo primitivo”, afirmación que al articularla con la conferencia se evidencia el predominio de ideas evolucionistas, categorizaciones jerárquicas en el desarrollo de las sociedades. Por lo tanto, nuestras razas decaen a medida que se mezclan y confunden ciertos vestigios indígenas y negros producidos desde el momento histórico de la fusión racial, involucrándose caracteres francamente morbosos de la raza que se han traducido en nuestra historia por una serie de agitaciones y de mudanzas tanto morales como físicas; simbolismos que a lo largo de este trayecto histórico se han tejido conforme a las relaciones de poder y discursos dominantes. La noción de raza en el marco instaura un esencialismo para categorizar las personas, otorgarle atributos y características. Además posee un carácter transmisible, asociado con la sangre y con ello, una calidad arraigada a la pureza racial: entre más puro sea un individuo, más definidas serán

sus capacidades y rasgos inherentes a la raza, pues en el trasfondo social es indispensable una organización categórica de los individuos sociales para organizarlos y controlarlos con métodos particulares, de ahí que la mezcla inminente que llegó con el mestizaje obstaculizaba este proceso de pensar e intervenir la sociedad. Una pureza racial indispensable para el funcionamiento de una sociedad organizada. ¿Cómo sería posible categorizar, organizar, controlar, excluir, si los rasgos que identifican al otro (al inferior) se pierden y se mezclan)?

Involucrando el contexto social, es preciso decir que la higiene y la educación jugaban un papel fundamental en el desarrollo de la nación, y aquel estado de miseria promovía la tan nombrada degeneración, la elite ambicionaba construir un pueblo limpio, saludable y educado, pues el desarrollo de estas características en la sociedad generaba un puente hacia la aspirada modernidad. Es importante recordar que en este período Colombia era esencialmente rural, ya que los grandes centros urbanos apenas empezaban a poblarse en parte por campesinos y negros que se desplazaban en busca de mejorar sus condiciones. Por lo tanto, es fundamental concebir la idea que se tenía en ese entonces del cuerpo, de *sus cuerpos*, pues es un concepto que ha sido moldeado por esos diferentes momentos históricos que han revaluado nuestra forma de relacionarnos con el otro. A través del cuerpo es donde se materializan las diferentes relaciones de poder que coordinan y moldean nuestros comportamientos. Éstos suceden a través del ejercicio permanente entre los cuerpos, los contextos y el entorno.

La raza es un concepto modulado por las condiciones donde las personas se desarrollan y a su vez forjan una identidad territorial por lo tanto, el discurso ha construido y otorgado una identidad a la población Colombiana que solo es funcional, cuando los miembros la asumen. Características inherentes a su color de piel, su nacionalidad, su historia, y mediante el discurso se fabrican unas “patologías sociales” que pasan a caracterizar nuestra sociedad: impaciencia, emotividad, sugestibilidad, violencia, impulsividad e inestabilidad mental, evidenciados en los hechos nacionales (según argumenta Jiménez). Estas ideas implican un determinismo biológico transmitido, que fluye por nuestras venas, y conforme se interiorizan estas ideas en la mente se produce un sujeto social, que provea el cuerpo deseado, aquel que se construye en la apropiación y exteriorización de aquella identidad asumida. Por tanto la identidad nacional, es también producto de un ejercicio narrativo y político que define estructuras de poder y con ello desigualdades identitarias, pues en la constitución de una identidad es indispensable la figura de la otredad, solo me construyo en el juego dialectico de la alteridad: la esencia que identifica al indio, al negro, al mestizo solo es posible en referencia con la representación del europeo, pues la idea de lo

primitivo, lo simple y degenerado, surge conforme al europeo que emana progreso y civilización. Por ello es interesante pensar como el saber y el poder crea identidades de colombianidad, que determinan una esencia. Sería preciso pues, rastrear las creaciones históricas y políticas para entender como se ha perfilado “la blancura” como un imaginario cultural que cimienta hegemonías sociales.

Realizar un recorrido genealógico por la noción de identidad racial, implica una reflexión anti-científica, en el sentido que cuestiona el conocimiento científico y las verdades instauradas. Conforme a esto vamos a desglosar algunos argumentos expuestos en la conferencia, que poseen dentro de ella un carácter de verdad, estos son: la figura del saber, la ciencia, la historia, los datos, las cifras y las leyes para preguntarnos cómo cada uno de estos productos se ha instituido en el imaginario colectivo como referencias de veracidad, que suscitan credibilidad en la población. Estos son los efectos del poder y de las fuerzas discursivas que modulan los cursos sociales, y generan en últimas un valor de verdad. Para empezar Jiménez se sirve de los relatos históricos para sustentar la idea de degeneración, el proceso cambio en la condición mental y moral de las razas en el curso de un siglo *“todas las razas componentes de nuestra población actual fueron en algún tiempo superiores a lo que hoy son. Comparece el estado relativamente floreciente de los indígenas de la América con la condición abatida y miserable de los indígenas de hoy”* (Jiménez, 1920:24). La historia legitima la idea de que antes las razas eran mejores en la medida que eran más puras, como indicamos anteriormente, pero la historia no está dada, ¿de dónde proviene esta narración? A fin de cuentas solo es una porción de los hechos, una versión alterada impuesta por los vencedores, reconfigurada por las fuerzas de dominio, una construcción que reafirma las nociones y simbolismos de raza en 1920. En este caso la historia expuesta por Jiménez se tornaría como una representación que toma dinamismo y firmeza en el imaginario de los receptores, y adquiere un valor de verdad en la medida en que estos discursos se implantan y asumen. Luego, en el caso de la ciencia podríamos reflexionar como esta disciplina académica se ha constituido bajo una imagen de precisión y de veracidad, que ha servido para legitimar algunos proyectos sociales de control como la colonización, la homofobia, la institución de la familia, el racismo. En este marco histórico los conocimientos científicos (biología y genética) propusieron explicaciones e intervenciones a los fenómenos sociales por medio de métodos y procedimientos propios de su disciplina como es la eugenesia. Estos discursos científicos y la autoridad médica se fueron incorporando en las lógicas de la colombianidad. *“ 1873 año en el que se fundó la sociedad de medicina y Ciencias Naturales de Bogotá, pues con ella se respondía a la preocupación de desarrollar una ciencia nacional, fomentando la investigación científica además de formar sujetos de saber especializados en el discurso y las practicas*

sobre el cuerpo y sus enfermedades” Obregón (citado por Díaz, 2008); la sociedad fue vista como una masa amorfa, indefinida, confusa un producto que la medicina debía transformar, interviniéndola, organizándola, purificándola y por medio del cuerpo humano y su conocimiento. Con ella se formulan planteamientos y programas sociales fundados desde la intelectualidad médica en Colombia que con su ojo clínico examino los problemas en la sociedad. Del mismo modo, la figura del médico había adquirido tal fuerza, como representación de autoridad que inherente a su categoría social que lo convierte en una figura de saber especializados en un discurso específico. Conforme a ello, podemos analizar la referencia de Bulletin de L’Amerique Latine de París en 1917 a *la conferencia Los problemas de la raza en Colombia*, convocada en el Teatro Municipal de Bogotá, “No podemos pasar en silencio estudios como el del Dr. Jiménez López (...) tales gritos de alarma son tan impresionantes cuanto emanan de intelectuales consientes de su tarea, que consiste en ilustrar y en guiar a su patria” (pág: 5). Todos estos son juegos de verdad que autorizan narraciones enmarcándolas en categorías de verdadero o falso. Pues el saber, el poder y los juegos de verdad crean nociones que culturalmente son aceptados como es el caso de una identidad de la colombianidad, o de una identidad racial, un proceso que edifica esencias, determinismos y hasta un destino. Aquellas identidades son producidas y transformadas en formaciones discursivas concretas, ellas están en el discurso y no pueden dejar de estarlo.

Más adelante en el libro se propone que los lastres que nuestra población acarrea se pueden solucionar con “*la inmigración de razas sanas fuertes y disciplinadas por hábitos seculares de trabajo y exentas de enfermedades sociales... esta es una verdad reconocida por unos cuantos en América Latina que se han preocupado de estudios sociológicos*” (Jiménez, 1920). Para más adelante decir. “*se trata simplemente razas agotadas que es preciso rejuvenecer con sangre fresca*” (Jiménez, 1920). Lo anterior es la percepción expuesta por Miguel Jiménez López en su conferencia, donde sostenía que para corregir este problema biológico de degeneramiento asociado a nuestra población era necesario revertir el proceso, purificar las razas, inyectarles vigor y fuerza provenientes de las razas europeas. La clasificación jerárquica de las razas, propias del darwinismo social continúa y se reafirma en Colombia a inicios del siglo XX, el objetivo es dar un salto hacia la modernidad, encontrar los métodos para equiparar nuestra nación al nivel de progreso logrado por las sociedades europeas, ideas que se hallan expuestas al inicio de la conferencia cuando afirman que es escaso nuestro aporte intelectual a la gran labor humana, que es evidente nuestro atraso intelectual y moral respecto a ellos. Incluso más adelante, en el libro se propone que las inmigraciones debían cumplir con unos requerimientos específicos, capaces de compensar nuestras deficiencias, tales como: ser de raza blanca, talla y pesos superiores,

proporciones corporales armónicas, por emotivo, y además ser apto para actividades agrícolas y familiares, y además propone países más indicados (Suiza, Bélgica, Holanda, Irlanda). Se instituye procedimientos y dispositivos eugenésicos, que buscan manipular los miembros sociales para constituir el producto esperado, aquel que encaje con sus ideales modernos.

Los hombres letrados que argumentaron dar un salto hacia lo moderno, detener la involución moral e intelectual, aquellos que mediante sus palabras escondían una urgencia de control hacia lo desconocido, lo inmanejable como lo es la mezcla racial, aquel cruce que generó un producto amorfo difícil de entender y de manejar dentro de las lógicas sociales. Por ello crearon discursos de control y tecnologías de "normalización" ¿Qué somos? ¿Blancos, indios, negros? ¿Acaso mestizos? Al final, discursos de pertenencia para obligar a los sujetos a un nuevo modelo de control político y científico. Un proceso que construye identidad, acorde se atribuyen y reafirman rasgos en los individuos, pues la identidad es posible en tanto se establecen actos de distinción entre un orden de interioridad – pertenencia- y uno de exterioridad –exclusión, diferenciación-, que no dejan de ser construcciones históricas que reproducen imaginarios colectivos, nociones que nos conectan entre el pasado y el futuro en un presente concreto, pues los sujetos no dejan de estar articulados a los discursos históricos. Rescatando a Foucault: todas las instancias de control individual, funcionan de doble modo: una división binaria con la consiguiente categorización es este caso productivo/ improductivo y una asignación coercitiva que distribuye diferencialmente al individuo, quién es, dónde debe estar, por qué caracterizarlo, cómo reconocerlo, y cómo ejercer sobre él un poder constante (Foucault, 2000). En este sentido, en *los problemas de la raza en Colombia* se afirma que la raza se ha degenerado y que en últimas esta condición es la responsable de la miseria en el país, realmente aquí le están asignando a los indígenas y negros una mediocridad productiva si se equiparan al europeo idealizado, y por el otro lado esta diferenciación racial permite conocer y operar sobre los individuos sujetos a una categoría racial, permite la continuidad de la maquinaria social, y las estructuras que en ella se ven involucradas. Pues además de excluir, rechazar, y reprimir el poder también puede producir realidad (es), otorgarle significaciones a los objetos, acciones y fabricar rituales de verdad, los discursos nos crean y estructuran paulatinamente el mundo en el que diariamente nos sumergimos para pensar y percibir al otro y a nosotros mismos.

Bibliografía

- Wade, p. “El significado de la raza y etnicidad”. En: Raza y Etnicidad en Latinoamérica. Quito: Abya- Yala, 1997.
- Daniel Díaz. “Genealogías de la Colombianidad. Capítulo I: Raza, pueblo y pobres: Las tres estrategias biopolíticas del siglo XX en Colombia (1873- 1962). 2008
- Foucault, M. “Vigilar y Castigar”: Nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI, 2000. Pp: 139, 160.